

Siempre con sus comentarios prepotentes.

de mala gana: sin mucho entusiasmo.

el pesado: se dice de una persona molesta, difícil de soportar.

enrollarme: coloquialmente, tener una relación íntima más o menos breve con una persona

depre: forma abreviada del adjetivo deprimido/a. Desanimado.

chata: forma cariñosa y familiar de llamar a una mujer.

bomba: aquí una gran noticia, inesperada.

Marbella: ciudad situada en Málaga, al sur de España, donde la *jet-set* pasa sus vacaciones.

- ¿Diga? - contesté **de mala gana**.

- Hola, Maite, preciosa. Soy Alberto. ¿Estabas todavía dormida?

- No -era el **pesado** de mi jefe-. Pretendía desayunar tranquilamente pero olvidé que tú tienes últimamente la buena costumbre de darme los buenos días.

- ¡Cómo eres, cariño! Nunca agradeces mis buenas intenciones. ¿Cenamos juntos esta noche? Y no me digas que tienes otro compromiso.

- Lo siento, pero ya sabes lo que pienso de **enrollarme** ahora con otra persona.

- Pero, mujer, ¡sólo es una cena de dos colegas!

- Alberto, que ya nos conocemos. Tú me invitaste a cenar, después quieres tomar una copa en tu casa y de allí no salgo hasta después del desayuno del día siguiente. No insistas, ¿vale?

- De acuerdo, de acuerdo. Veo que hoy no estás de muy buen humor. Sólo pretendía animarte porque últimamente te veo un poco **depre**. Pero, nada. Otro día. Un beso, **chata**. ¡Ah!, se me olvidaba, ya sabes que para mañana tiene que estar preparado el artículo sobre el divorcio de nuestra querida Rocío Sanmiguel. Va a ser una auténtica **bomba** entre la *jet-set*. Este mes en **Marbella** sólo van a hablar de eso.

Nada, que éste no se cansa de atacar. Y lo que menos aguanto es ese orgullo de macho con el que

caer a sus pies: dejarse conquistar por una persona y someterse a su voluntad.

ni borracha: nunca, de ninguna manera.

los tíos: los hombres en general. Tiene un matiz despectivo.

cortados por el mismo patrón: ser iguales, estar hechos de la misma forma.

un café bien cargado: un café negro muy fuerte, espeso.

habla. Cree que todas vamos a **caer a sus pies**. Pues conozco a una que **ni borracha**. Estoy muy bien sin tener que cerrar otra vez todos los días los tapones del gel y del champú. Es increíble, pero Luisa, Carmen, Isabel, todas se quejan de lo mismo. Todos **los tíos** están **cortados por el mismo patrón**. Bueno, es mejor olvidar el tema. Necesito **un café bien cargado** para terminar con este terrible dolor de cabeza. El whisky de anoche no era muy bueno.

12.00 DE LA MAÑANA

¡Oh, no! ¡Otra vez el maldito ascensor estropeado! Mal empezamos el día. Algo me dice que hoy las cosas no van a ser nada fáciles. Pues andando hasta el cuarto. Tengo que ir al traumatólogo para que me mire esta rodilla. **Veo las estrellas** cuando la doblo. **Uno ya no está para estos trotes**.

- Pero, Ricardo, ¿qué haces aquí? ¿No tenías hoy el día libre?

- ¡Ah! Hola, Lucía. Sí, sí, es verdad, pero tengo que hacer algunas cosillas para el lunes.

- Eres imposible. No sé para qué tienes tu maravilloso apartamento. ¿Por qué no te instalas en la oficina? Y seguro que todavía te preguntas por qué Maite te ha dejado. Yo la entiendo perfecta-

mente, chico. Considerate incluso afortunado por haberte soportado tantos años.

- Ya sé que vosotras sois unas mártires y que la culpa de todo la tenemos nosotros. Para qué vamos a discutir, ¿no? Pues hoy tenemos cita con el abogado.

- ¡Ah! Por eso tienes tú esa carita. Ahora lo entiendo. ¿Qué?, es difícil firmar la renuncia a una gran propiedad, ¿eh?

- Si tú te sientes propiedad de alguien, es problema tuyo. Pero Maite... ¡No tengo por qué darte ninguna explicación!

Cerré de un golpe la puerta de mi despacho. Estas feministas son como el mismísimo diablo. Siempre he pensado que Lucía no era una buena amiga para Maite. Cada vez que comían juntas volvía a casa con **la misma canción**: “es que ya no me llevas a bailar. Sólo piensas en ir al fútbol o **de juerga** con tus amigos”. ¿Acaso estaba yo todo el día de fiesta o borracho como otros? Pero los demás siempre son mejores que yo, por supuesto, porque “el marido de Lucía la ayuda mucho a limpiar y a hacer la compra. Lo hacen todo juntos. Pero, claro, como tú no estás nunca en casa, me tengo que ocupar yo de todo. Y después, si te propongo salir, **¡ni hablar!**, porque el señor está muy cansado. Pero cuando estás en la comisaría haciendo horas extras como un tonto estás en plena forma, ¿verdad?”. Me volvía loco. Pero lo peor de todo es que tenía razón. Lo que pasa es que a mí eso de planchar **no me va**. ¿Pero no la ayudaba en la cocina cuando llegaba

la misma canción: palabras que se repiten siempre, de forma insistente y pesada.

de juerga: salir con los amigos para divertirse, de fiesta.

¡ni hablar!: no se quiere mencionar o hablar de un tema.

no me va: no me gusta.

pronto a casa? Claro que debo reconocer que eso sucedía pocas veces. Con lo del trabajo, lo acaba de decir Lucía, no tengo remedio. Ahora intento pasar algo más de tiempo en casa, pero, ¿para qué? Ya nadie me espera. Paradojas de la vida...

Bueno, Ricardo, concéntrate, que tienes menos de dos horas para terminar este informe. Creo que va a ser difícil porque **la cabeza me da vueltas**. No sé. El trabajo siempre ha sido mi mejor terapia, pero últimamente no funciona. Estoy demasiado intranquilo desde hace unos días. Y además hoy ese estúpido programa que he oído en la radio: “aumento increíble del número de divorcios. El 25% de los matrimonios de la última década ha decidido **dar este paso** en los últimos dos años”. Y yo estoy a punto de formar parte de ese tanto por ciento. ¡Dios mío! Me horroriza ser un simple número, uno más en la lista, totalmente despersonalizado. ¿A quién le interesa saber que el Sr. Ricardo Méndez es otro de los divorciados de este año que, posiblemente como otros, no sabe cómo ha llegado a esta situación? Eso es algo que desde nuestra separación me obsesiona. Realmente yo siempre he hecho lo que Maite ha querido, aunque ella siempre se ha negado a reconocerlo, claro. Recuerdo perfectamente una de sus frases preferidas: “los hombres siempre **os salís con la vuestra**”. Parece que la estoy oyendo. No soportaba sus continuos reproches por todo, su constante malhumor. Pero cuando me pidió el divorcio fue como **un jarro de agua fría**.

dar vueltas la cabeza: sentirse desorientado o estresado por tener que resolver demasiados asuntos.

dar este paso: decidirse a realizar algo después de pensarlo mucho.

salirse con la suya: conseguir lo que se quiere.

un jarro de agua fría: decepción, desilusión.

- «Lo he pensado bien, y no tiene ningún sentido seguir así eternamente» -me dijo en uno de los pocos encuentros que hemos tenido desde la separación.

- «Pero, Maite; me dijiste que sólo querías disponer de un tiempo para ti, para tus cosas, y ahora... No entiendo nada, de verdad».

- «Ése es el problema, Ricardo, que tú nunca has entendido nada, que para ti nunca pasa nada. Desde tu punto de vista todo ha sido siempre perfectamente normal. Todos los matrimonios discuten, ¿verdad? Pero analizar el fondo de esa discusión es muy importante y tú te niegas a hacerlo».

- «Lo que pasa es que hay otro con el que me has estado engañando estos años y ahora te vas con él, ¿verdad? ¿Es eso lo que intentas decirme? Pero evidentemente es mucho más cómodo ponerme a mí de **malo de la película**».

Y ahí sí que **metí la pata**. En eso soy especialista. Y nadie sabe cuánto lo siento. Pero nunca he soportado verla cerca de otro hombre. No lo puedo evitar. Y lo divertido es que estoy convencido de que nunca **me ha puesto los cuernos**. Espero no convertirme ahora en un psicópata de éstos que matan a su ex-mujer cuando ella tiene un nuevo amigo y después ellos **se vuelan la cabeza**... Y aparecer en esos horribles programas de sucesos de la tele. ¡No quiero ni pensarlo!

- Sr. Méndez, tiene una llamada por la línea privada.

Es ella. Estoy seguro. Que quiere anular la cita con el abogado. Que lo ha pensado mejor o que tiene algo importante que decirme o..., no sé, pero que necesita hablar conmigo para arreglar las cosas.

- ¿Sí? -estoy demasiado excitado. Seguramente se me nota en la respiración. Nunca he tenido autocontrol. Tranquilo, Ricardo. Ella no puede darse cuenta.

- Parece que estás contento, hijo. Me alegro. ¿A qué hora has quedado con la **lagarta** de tu mujer? Porque yo pienso acompañarte al abogado, por supuesto. **De sobra** sé que ella se casó contigo sólo por nuestro dinero y ahora quiere **desplumarte**.

- ¡Mamá, por favor! Te he dicho mil veces que **no te metas** en nuestros asuntos. Y sabes muy bien que tengo que ir yo solo.

- Yo sólo quiero proteger tus intereses. Ya sabes que lo único que pretendo es ayudarte. Que las mujeres tenemos muy mala idea, y sobre todo la tuya, que todavía no sé cómo te dejaste **pescar**...

- Pero, mamá, si ella tiene su propio sueldo y es totalmente independiente...

- Sí, ya lo sé. Pero siempre necesita más para sus **trapos**. Que nos conocemos hijo, que nos conocemos. ¡Es que ya se te han olvidado las discusiones que teníais cuando tu mujercita iba de compras! Así que, estáte preparado porque esa **víbora** va a intentar **exprimirte** al máximo. Pero tú, **¡ni un duro!**, Ricardo, ¿me has oído? ¡Ni un duro! Y si me necesitas, llámame.

lagarta : forma despectiva sólo para la mujer. Significa "pícaro, astuta".

De sobra: con exceso, con más de lo necesario.

desplumar: coloquialmente, dejar a alguien sin dinero.

meterse en: intervenir o intentar influir en la vida de los demás.

pescar: engañar a alguien para conquistarlo.

trapos: vestidos o ropa en general. Tiene matiz peyorativo.

víbora: mujer que tiene malas intenciones o ideas.

exprimir: aprovecharse de alguien, explotar.

ni un duro: nada de dinero.